

COMENTARIO DEL DÍA

El Comentario del Plata se publica en la imprenta que lleva el nombre, calle de la Victoria, N.º 87.—La Suscripción doce tréintepesos por mes, pagando adelantado los suscriptores de afuera.—En la recaudación se hará por la persona autorizada para ello y en la oficina de la imprenta. En ella se reciben avisos hasta las 6 de la tarde...

ALMANAQUE

VALDEDAJES Salubridad Pública.

La salubridad pública es la suprema ley, así como lo es la primera obligación primera del individuo es la conservación personal. De consiguiente la higiene pública debería ser la principal ciencia que aprendiesen los encargados de la administración y del gobierno de las naciones. Mas por desgracia, si descuido y abandono se observa en los particulares para atender a su salud individual, mas descuido y abandono todavía se nota en los gobiernos para cuidar de la salubridad pública, ó sea de la salud de los pueblos.

A no ser la rigurosa observancia de sus preceptos, los vastos edificios que la filantropía cristiana destina al alivio de la humanidad, se convertirían en lugares de desolación y de muerte; á favor de la higiene se sustraen al doble riesgo que traen la condensación humana y los trabajos industriales, las fábricas y los talleres; ellas el nítido tutelaje de los ejercicios en movimiento; durante la paz hace de ellos vigorosos planes para la población; y en otra esfera inspira al legislador y preside a los destinos de los gobiernos, los cuales menos se sostienen por la autoridad de las formas y de los pactos, que por la fuerza y el bienestar de los pueblos. Digamos, pues, que si la terapéutica cura á los individuos, la higiene salva la especie, y que la higiene pública nos revela las condiciones de nuestra conservación personal, así como la higiene pública las del progreso social.

Qué influencia ejerce la higiene en nuestros hábitos y costumbres? A primer golpe de vista parece que ninguna, porque nada tenemos higiénico que nuestros usos y que nuestras condiciones. Vestidos, alimentos, habitaciones, ejercicios y juegos, hábitos domésticos, obligaciones sociales, toda nuestra existencia actual parece una apuesta; parece que nos hemos propuesto resolver el problema de conservar la salud infrigiendo todas las reglas de conservación. La moda nos arrastra con sus caprichos, y nos condena á variar cada seis meses de hechuras en los vestidos; la adulteración y el fraude invaden nuestras mesas, tomamos veneno en vez de alimentos, y nuestros órganos se sienten privados de la reparación que necesitan; y á las instituciones públicas de la antigüedad, como el foro, las termas, las palestras, los cirros, los teatros nacionales al aire libre y demás erudiciones que ejercitaban y descansaban alternativa y armónicamente las facultades físicas y morales del pueblo, hemos sustituido ciertos sistemas que anulan la vida pública, ó la concentran en una esfera de estériles pasiones é irritantes puerilidades. La industria, aumentando el jornal de ciertas clases, las dota de cierto bienestar, al paso que ería para ellas nuevas necesidades; pero al mismo tiempo pone algunas de nuestras poblaciones bajo la influencia permanente de causas morbosas de nueva especie, y multiplica en nuestras ciudades los focos de insalubridad. La educación intelectual, á fuerza de tener que ser enciclopedia, pone calenturientos los cerebros de nuestra juventud. El número, condenado á crear en pos de literaturas anteriores que han secado las fuentes del pensamiento, y las novedades de la forma, se atormenta en los repliegues de una fantástica enfermedad, y difunde el ardor de sus concepciones más sanas entre las clases que le piden el pan cotidiano de su lectura ó de sus espectáculos. Tal es el momento higiénico de nuestra sociedad, sin contar con los disturbios políticos, ni con los violentos choques de los intereses sociales, que en verdad son dos condiciones muy poco propicias para el pacífico equilibrio de la salud de los pueblos.

Y sin embargo á pesar de todas esas causas que nos alejan de la observancia de los preceptos higiénicos, ello es que la duración media de la vida humana (en Europa), aumenta progresivamente. Singular contraste! En estos tiempos de desorden físico y de turbaciones morales se vive más que en los preciados tiempos de la civilización antigua, se vive mejor que en tiempo de los atlas y de los gladiadores, de los

tribuir regularmente su tiempo, y es el medio de sacar de todo el partido posible. El dueño de la casa debe secundar á su mujer en ciertos cuidados interiores; por poco indolente que sea, consagrará sus ratos descuidados á una porción de trabajos ligeros, que hechos por él, no costarán más que lo que importan los materiales. De este modo podrá con poco gasto embellecer su casa y hacerla cómoda; porque si hai cosas que son peculiares á la mujer, hai otras sin las cuales tendría que pasarse el marido mismo no se las proporcionara. Uno de los primeros talentos que debe tener una mujer casera, es manejar hábilmente la aguja, no solo para coser la ropa, blanda y firme, sino para hacer todo lo que debe tener una familia. No debe además tener la habilidad de saber confeccionar una gran parte de ellos. Cuantas mujeres he visto en una posición de fortuna más que mediana, emplear su tiempo y sus dedos en trabajos de aguja poco provechosos, mientras que tomaban costurera que pagaban caro para hacer sus vestidos, los de sus hijos y de su marido! Y creéis que estas costuras, aun cuando no hubiesen costado caras, tendrían en el empleo de las telas que se les hubieran confiado toda la economía de una hábil ama de casa? Creéis que tuviese el mismo celo, la misma actividad que la madre de familia que comprende el valor del tiempo? Hai, pues, muchas ventajas en que una joven se acostumbre á hacer ella misma la mayor parte de los trabajos de aguja de su casa. Si alguna vez se oponen á ello cualesquiera circunstancias, son mucho más aptas para vijilar el mucho que manda hacer, si ella es capaz de ejentarlas. Ejercite, pues, con celo en esta clase de labores, y acostumbrada á él á sus hijas si logra la felicidad de tenerlas.

La humanidad enferma. Una célebre escritora inglesa, de cuyo nombre no nos acordamos ahora, ha dicho en una de sus obras, cuyo título no tenemos presente en este momento, que si no hubiera el recurso de los pecados qué sería de la humanidad? El ilustre lady no debía estar por cierta mi en gracia de Dios, al formular semejante sentencia que hasta sus ribetes tiene de hebra; pero es el caso que lo dijo, que sus contemporáneos la aplaudieron, que sus sucesores la repitieron, y que si á cuentas vamos, y discurremos como discurre la moda, ello no será mi entífica por la pura verdad; porque bien mirado, el hombre inocente, el hombre justo, el hombre imparcial, los tiempos que alancanzamos. Figúrense nuestros lectores una criatura que tiene siempre cara de pasadas que no murmura, que no juega, que no riñe, que no galantea, que no se escende en nada; que como la preciosa, que bebe lo necesario, que anda lo bastante, que duerme lo que debe y que mira á las muchachas lo que la iglesia ordena; un hombre que de todo se escandaliza y por todo se espanta; que si le amenazan ¡bueno! si le pichen ¡paciencia! y si le desuavian ¡martír! un hombre que no miente, que no pide dinero, que no se dá importancia; un hombre en fin, que si recibe un bofetón en la mejilla izquierda, vuelve la cara mi bonitamente para que le arriñen otro en la derecha; figúrense, decimos, un hombre de esta especie, y á ver qué muchacha le querría para novio, qué padre para hijo, ni qué cura para feligrés.

Ahora, cuando cuenta el hombre con el recurso de los pecados, es diferente. Entonces, por ejemplo, si ha estado á dieta muchos días por mandato del médico ó por falta de ingredientes que llevar á la boca, que todo es mui posible, cuando tiene ya licencia del doctor, ó dinero metálico, que en semejantes casos es lo mismo, echa mano á la gula, se mete en una fofa y sin consideración ni miramiento se atraca de lo lindo y empina el codo grandemente, hasta que se siente repleto de ahito y próximo á perder el seso de borracho. Entones, si algún prójimo le ha jugado una mala pasada, que tan frecuentes son, y no cuenta con medios para reparar su ofensa como es debido, eclábase la ira en el bolsillo, agarra la venganca en una mano, se previene de otras fuentas pasionellas por el estilo, le aguarda en una esquina y sin decir "hái voi" suelta la medicina de estocazos, que ello será una acción mui reprensible pero que deja el cuerpo [del que los dá] desensado. Entones, si tuvo la torpeza de enlazarse en aras de llimeno, que torpeza garrafal es, con una de esas pícoras capaces de hacer á su calor al latorre correr en una noche los signos del Zodiaco desde el que está antes de Libra hasta el que vá después de Sagitario, ármasse de soberbia, revístese de crueldad, afila la punta de la bota, echa el consorcio por la ventana, y recurre á la mujer del veneno invocando el derecho de compensación. Entones... pero á qué nos cansamos en aducir ejemplos, si las jentes del día conocen demasiado las escelerencias del recurso que tanto consolaba á Milady, la inglesa susodicha! Dejemos que cada uno se sirva de los pecados como mejor le plazca para animar un poco esta pizca vida, y vamos sin ambages ni circunloquios al principal objeto de este artículo. Digamos, ante todo, que al sacar noi á cuento el dicho de la

ilustre hija de la Gran-Bretaña, no ha sido otro nuestro ánimo que el de colocar al frente de nuestro escrito un testo respetable que justifique hasta cierto punto lo atrevido y extraño de nuestro pensamiento. Téngase, pues, en cuenta que nada hai de común sinó la forma y el fondo de una escritura protestante y la que van á conocer nuestros lectores del aristista apostólico-romano. Nosotros creíamos firmemente, que entre las grandes plagas que de continuo asesan á la humanidad, de la cual tenemos el honor de formar una pequeña parte, ninguna habia tan dura, ninguna tan molesta como la de enervar y padecer físicamente. ¡Dibamos al diablo!—Entre nuestra madre llevamos montañas en la narices, y casi nos decidíamos á dimitir el cargo que de individuos de la humana raza habíamos aceptado, cuando héme aquí que la experiencia nos hace como que bien á las obras lo engañamos que estábamos en nuestro juicio y la superficialidad con que desgracia lo que ha venido á ser entre nosotros el non plus de la dicha, y el recurso mejor en nuestros trabajos.

La higiene pública no es más que la extensión ó ampliación de la higiene privada; ésta habla al individuo, y aquella se dirige á la sociedad, es decir, que solo funciona en la escala de sus aplicaciones. La higiene pública, reciente nacida, padece desgracia, como la estadística, no es cosa hecha; jenerales, guarismos, autenticos y demeritos positivos, que comprobados, generalizados y fundamentados por la inteligencia, conducen al desahucio de las leyes reguladoras de la sociedad. La higiene privada se ocupa en el organismo, á interrogar cada una de sus partes expuestas á la influencia del aire, de los alimentos y de los modificadores; pero la higiene social alcanza una clase entera de hombres, una ciudad, una nación, la humanidad en masa; no se contenta con aproximaciones, que por lo jeneral satisfacen á la primera; y al estudiar todas las influencias materiales, intelectuales ó morales que obran sobre el cuerpo social, se propone dirigir, no solo en beneficio de la conservación común, sino también con ánimo de mejorar nuestra especie en todas sus condiciones de existencia. Lejos estamos aun de contar con todos los materiales necesarios para resolver las altas cuestiones que pertenecen á la jurisdicción de la higiene pública; pero la estadística ha funcionado ya y funciona, en manos activas é ingeniosas; existen muchos documentos, aunque dispersos ó poco extendidos, que han resultado ya algunos problemas importantes, sin que sus soluciones deban temerse desmentadas por trabajos ulteriores y por tanto es llegado el caso de reunir y coordinar los resultados obtenidos para tratar un plan metódico de higiene social y administrativa. Héjenlo bien los gobiernos, y no dejen de recordárselo los gobiernos.

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

modestia, tan amable... Su vida la conozco perfectamente... Por la mañana, sus Misas... eso nunca le falta; luego á trabajar... tiene unos manos primorosas... Por la tarde con su aya á casa de un sin fin de pobres que socorren... y cuando el tiempo está bueno, á visitar aquí á su madre, que era tambien una santa... Pero yo tengo que ir á las cuatro y media, y no puedo detenerme más... Con que vamos allá... Padre nuestro que estás en los cielos... Rezaron la madre y su bienhechor; al retirarse este miró tínicamente el sepulcro, y exclamó en el fondo de su alma: —Mártir de tu virtud, por ahí es pers la resurrección... junto á tu sepulcro he visto la primera mujer que ha hecho tal mi conzon en la vida... En el ciclo donde estás situada, pide á Dios por tu madre, por Anrora y por mi... X. La Fiera. Como dos meses después de las vacaciones que acabamos de narrar, entró una mañana el doctor en el gabinete de Eduardo á tiempo que este acababa de dar los días á un com-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

FOLLETIN. (14) EL MA DE HIELO. *[Text continues with a story or serial fragment.]*

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

El orden interior de la casa depende casi enteramente del ama de ella, y á la misma es á quien tocará el ejemplo. Debe madrugar mucho en toda estación, sobre todo en verano, época en que podrá sacar buen partido de sus madrugadas; si tiene hijos ha de levantarse bastante temprano, de modo que pueda atender á los cuidados que exige la casa antes de que se despertien. Si es madrugadora, tambien lo serán sus criados; de este modo no dejarán de imitar sus criados, y no se presentarán mientras no estén seguros de que se les vigila; y si alguna vez adelantada la hora, será para hacer alguna cosa oculta ó para trabajar en beneficio suyo. (Qué ventajas encontrará nuestra ama de casa si no tiene otros brazos mas que los suyos, haciendo una parte de su tarea antes que la rodee su familia que exige constantes cuidados! Anadiré que la costumbre de madrugar es favorable á la salud y mi preferible á la velada, aunque casi generalmente se practica lo contrario. En fin, no ha nada que pueda reemplazar el buen empleo de una madrugadora para el buen arreglo de una casa. La dueña de ella debe dis-

...representante del pueblo que no quiera indisponerse con la oposición votando por el ministro...

...en el poder justificado en todos sus actos, a no ser por el ejército aliado...

...tucional, en un país donde por años enteros eran sospechados de conspiración...

...Durante él, las naciones europeas han sido espectadoras o participantes de una contienda anunciada como decisiva...

...Diputados al Congreso que debe conocer de los sufragios de los electores del nuevo Presidente...

...vapor Ombra, que van para San Nicolás establecidos ya, y a las órdenes del Mayor Boer.

...La campaña. Las varias cartas, que de algunos puntos de la campaña hemos tenido a la vista...

...Asesinato. Según nuestro colega el Nacional, la noche anterior "ha sido asesinado por las inmediaciones de la plaza de la Libertad un joven cuyo nombre ignoramos."

...El Grappler. Este vapor de S. B. Lloyd ayer de Montevideo. No trajo correspondencia pública.

...COMERCIO DEL PLATA 1859. Hoy según los cálculos astronómicos, y en conformidad a la corrección gregoriana, termina la anual rotación de la Tierra, para continuar eternamente...



